

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

DEBE DIRIGIRSE AL

Administrador de **El Liberal**

Se suscribe en la casa de EL LIBERAL
MARQUÉS DE CUBAS, 7

ANUNCIOS se reciben en la Administración, que despacha día y noche

Número suelto **10** céntimos:

A



De actualidad

Definirse en política, qué es?

gias
cia
lla-
en
so-
au-
ries

ado
tar
ica-
ica
ada

la
na-

los
mi-
ese
res
ina
nte
ital

los
ción
nte
ar-
so-
que
de
ara
on-
ro-

e

DE
A-
IN

el
le
s
y

No tengo más remedio hoy aquí que hablar de mí mismo. Soy el hombre que encuentro más a mano para ejemplificar mis doctrinas.

Andan por ahí diciendo si voy a ingresar o no en este o en el otro partido político, si me voy a poner tal o cual etiqueta. Lo que creo que está de más para quien, como yo, ha expresado siempre clara y terminantemente en cada caso concreto de la política nacional su opinión respecto a él y en estas opiniones se ha guiado por un criterio perfectamente unitario y cohesivo.

Lo que hay es que mi temperamento mental esencialmente crítico —y hasta en el sentido originario, etimológico y técnico, no en el vulgar, escéptico o sea inquisitivo— me hace huir de todo dogma. Sin que deje de reconocer su utilidad, sobre todo... para los otros. Pero si huyo de los dogmas —les tengo miedo— huyo más de las iglesias, sectas y conventículos. La fé implícita, la del carbonero, la fé disciplinaria me parece aún más dañina en política que en religión.

Sabida es la historia del carbonero a quien cuando le preguntaban qué era lo que creía contestaba que "Lo que cree la Santa Madre Iglesia Católica Apostólica Romana", y al volverle a preguntar que cree ésta, respondía: "Lo que creo yo". Es como el "voto" —quiero— que a nombre del bautizando pronuncia el padrino. Y hay fé de carbonero en política.

Y si se me dijese que debo no aceptar fórmulas ya consagradas, si no crearlas yo, contestaré que menos me siento con vocación de padre de iglesia alguna. Dogmatizar es peor que aceptar dogmas. Lo que no



quiere decir, ¡claro está! que renuncie a emitir en cada caso mi opinión sobre él y a tratar de influir en las opiniones del público que me lee.

Más entre los comentarios que he leído a esas noticias, más o menos fantásticas, quiero ahora hacerme aquí cargo de lo que "El Socialista", que con atención y simpatía lee a diario, dice bajo el título de "¿El señor Unamuno, republicano?". Y es que después de citar una información de "La Tribuna" en que el señor Milego, republicano, supone que vamos a entrar en ese partido unos cuantos de los motejados de intelectuales y entre ellos algunos reformistas — que no sé que hayan dejado por eso de ser republicanos (republicanos reformistas) — agrega "El Socialista":

"De ser exacta esta información, tiene, sin duda, trascendencia. Pero no en mérito de los señores cuyo ingreso en el republicanismo se afirma sino en demérito. Claro es que el hecho de que la mayor parte de los aludidos se definan en política es algo.

"Precisamente su ingreso ha de coincidir con la salida de fuerzas importantes republicanas que se orientan hacia la lucha obrera.

"Llegan, pues, tarde estos publicistas y catedráticos, y demuestran su falta de sensibilidad para percibir la responsabilidad que en este histórico momento tienen quienes por su inteligencia tienen el deber de contribuir a acelerar la transformación de la sociedad".

A lo que se me ocurre hacer observar que aunque los otros señores que el señor Milego y tomándolo de éste "El Socialista" cita — me pongo por ahora aparte — ingresaran en el republicanismo eso no querría decir, ni mucho menos, que renunciaran a contribuir a acelerar la transformación de la sociedad y hasta en sentido socialista: ¿O es que para contribuir al aceleramiento de esa transformación a que nadie pueda vivir a costa del trabajo ajeno — o la fórmula que en tal sentido y dirección se adopte — hay que ingresar en el partido socialista obrero? ¿Es que hay que "apuntarse" para socialista de los de comité?

Ni esas importantes fuerzas republicanas que se orientan hacia la lucha obrera — ¿qué es esto de "lucha obrera"? — se salen por eso del republicanismo. Como no sea que renieguen de los principios de liberalismo y democracia.

Layret, Marcelino Domingo, Alomar, han pedido a los republicanos catalanes que ingresen en la Tercera Internacional, en la de Moscú, en la de Lenin, en la de la Rusia oficial de hoy. ¿Pero es que esta Rusia



oficial de hoy no es una república? Aunque hay quien lo dude. Hay quien cree, en efecto, que es una monarquía, una autocracia y que Lenin es un monarca más que un presidente. Y aun se le llama zar y al régimen que rige oligarquía.

En el fondo, lo que hoy puede distinguir en España a los socialistas de los republicanos no es tanto una cuestión de principios cuanto de táctica. En rigor apenas si quedan aquí más republicanos que los socialistas. Lo que no obsta para que de cuando en cuando se eche a volar la especie de que se le va a ofrecer a un socialista una cartera en un ministerio del Reino. "El Socialista" en tales casos protesta contra ello, y hace notar que quien áceptase entrar en esos Consejos oficiales de la Corona dejaría de ser socialista. Pero hay gentes que creen posible una monarquía socialista y el problema no es tan claro como a primera vista parece. Por lo cual es muy comprensible que haya quien ponga ahinco en llamarse republicano socialista. Y hasta quien se llame socialista dinástico.

No creemos, sin embargo, que lo de la forma de gobierno sea ajeno al pleito de la transformación de la sociedad y de la llamada lucha obrera, que no es sólo obrera. Aunque hay y aquí en España —y la política es cosa de historia concreta y corriente— el obstáculo al aceleramiento de la transformación de la sociedad, la demora de todo progreso social en el sentido de la redención económica del proletariado no radica tanto en instituciones cuanto en quienes las encarnan. Los llamados, con expresión ya proverbial, obstáculos tradicionales son obstáculos personales. Hoy aquí es imposible un papel como el de Giolitti en la actual Italia.

Y concluyo diciendo, que por mi parte me creo perfectamente definido en política aunque no me apunte en ningún registro de comité ni admita etiqueta y que si creo que he de hacer mal feligrés en cualquier parroquia haría peor párroco, aun más peor obispo y pésimo pontífice.

MIGUEL DE UNAMUNO

